

## REVISTA MENSUAL DE LOS INTELLECTUALES EUROPEOS EN AMÉRICA<sup>1</sup>. (BUENOS AIRES 1942-1946<sup>2</sup>): *EL EXORDIO COMO PRÁCTICA EDITORIAL*<sup>3</sup>

REVISTA MENSUAL DE LOS INTELLECTUALES EUROPEOS EN AMÉRICA.  
(BUENOS AIRES 1942-1946): O EXÓRDIO COMO PRÁTICA EDITORIAL

Antonia Viu<sup>4</sup>

**RESUMEN:** *En América* se define como una revista mensual de selecciones de la prensa mundial, testimonios y comentarios. Muchas de estas selecciones se basan, como ya se ha estudiado en trabajos anteriores (VIU 2017; 2019), en la práctica editorial del recorte de otras revistas contemporáneas durante los años que rodean la Segunda Guerra Mundial. Este artículo estudia la relación entre un tipo de comentarios que aquí se analizan como *exordios* y que sistemáticamente acompañan los recortes de revistas y fragmentos de libros que publica *En América*. El artículo estudia estos comentarios a lo largo de los doce primeros números de la revista en tanto prácticas editoriales que permiten identificar formas de circulación de escritos, revistas y autores, alianzas y trayectorias, pero que sobre todo intentan contextualizar la lectura del recorte, exaltando emociones, fijando las condiciones del debate dentro del cual los distintos artículos deben comprenderse y las posiciones en juego dentro de cada discusión. Al analizar el exordio como práctica editorial, se postula que la composición de los distintos recortes en la revista va urdiendo una trama desde la cual la voz editorial *sostiene*, a partir de retazos, un mundo que se considera *desquiciado* en términos geopolíticos. Desde el imponente capital cultural que Europa en general y Francia en particular ostentan en esta revista, la épica

<sup>1</sup> El diseño de portada siempre destaca del título las palabras *En América* en altas, por lo que aquí se referirá de manera abreviada a la revista de ese modo.

<sup>2</sup> El Catálogo del CeDInCI data la revista entre 1942 y 1944, datación que se reitera en el catálogo de revistas argentinas realizado por Horacio Tarcus. Para esta investigación se han consultado los 28 números que conserva dicho archivo y los 30 primeros números empastados en 5 tomos adquiridos en librerías de viejo en Buenos Aires, aunque -como se trata de una investigación introductoria- me he concentrado en los números publicados durante el primer año de la revista (1942). El catálogo de la Biblioteca Nacional Argentina señala que esta se publicó hasta 1946 y el estudio de Miranda Lida también señala que se publica entre 1942 y 1946.

<sup>3</sup> Este artículo es parte del proyecto Fondecyt Regular N°1190182 financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) del que la autora es investigadora responsable. Agradezco el trabajo de fichaje realizado por Jaime Cuevas, historiador del arte y personal técnico de este proyecto, de los primeros veinticuatro números de la revista y un fichaje preliminar realizado por Álvaro Araya sobre los primeros seis números en el contexto del curso “Literatura y Campo Cultural Latinoamericano” que impartí en el Magíster de Literatura Comparada de Universidad Adolfo Ibáñez en 2018.

<sup>4</sup> Doctora en Literatura Chilena e Hispanoamericana, Universidad de Chile. Profesora Asociada, Directora del Departamento de Literatura, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. Investigadora del Centro de Estudios Americanos y del Grupo de Investigación en Lenguajes y Materialidades de la Universidad Adolfo Ibáñez. Investigadora Asociada del proyecto Redes 180157 (Cultural Intervention in Latin American Magazines, PCI-Conicyt, Chile)

de América como refugio desde el cual recomponer las devastadas fuerzas metropolitanas cobra sentido y se modela heroicamente en la revista.

**Palabras clave:** Revistas culturales argentinas; recortes de prensa; exordio; práctica editorial; Segunda Guerra Mundial.

**RESUMO:** *En América* é definida como uma revista mensal com seleções da imprensa mundial, depoimentos e comentários. Muitas dessas seleções baseiam-se, como já foi estudado em trabalhos anteriores (VIU 2017; 2019), na prática editorial de recorte de outras revistas contemporâneas durante os anos em torno da Segunda Guerra Mundial. Este artigo estuda a relação entre um tipo de comentário aqui analisado como exórdio e que acompanha sistematicamente os recortes de revistas e fragmentos de livros publicados por *En América*. O artigo estuda esses comentários ao longo dos doze primeiros números da revista como práticas editoriais que permitem identificar formas de circulação de escritos, revistas e autores, alianças e trajetórias, mas acima de tudo procuram contextualizar a leitura do recorte, exaltando emoções, estabelecendo as condições do debate em que os diferentes artigos devem ser compreendidos e as posições em jogo em cada discussão. Ao se analisar o exórdio como prática editorial, postula-se que a composição dos diferentes recortes da revista vai tecendo uma trama com a qual a voz editorial *sustenta*, a partir de fragmentos, um mundo considerado desequilibrado em termos geopolíticos. Do imponente capital cultural que a Europa em geral e a França em particular exibem nesta revista, a epopeia da América como refúgio para reconstruir as devastadas forças metropolitanas faz sentido e é heroicamente modelada na revista.

**Palavras-chave:** Revistas culturais argentinas; recortes de imprensa; exórdio; prática editorial; Segunda Guerra Mundial.

*La civilización de occidente sufre la peor crisis de la historia; el diálogo entre Europa y América se ha interrumpido... Los intelectuales americanos tienen la grave responsabilidad de levantar, firme, en medio de la tormenta, la antorcha del pensamiento occidental. No están solos, sin embargo: numerosos intelectuales europeos que se han radicado entre nosotros, permanecen fieles a su vocación. En sus libros, en sus artículos, reconocemos la voz de Europa amordazada. (Nº1, p. 1)*

## Introducción

Este pasaje es parte del editorial que la revista argentina *Revista mensual de los intelectuales europeos En América* publica en su primer número de febrero de 1942. Se trata de una revista fundada en Buenos Aires, cuyo objetivo, como establece su subtítulo, es publicar selecciones de la prensa mundial, testimonios y comentarios. La revista, que aparece hasta 1946, aspira a quitar la “mordaza” que silencia la voz de los intelectuales europeos durante la Segunda Guerra Mundial, al constituir una tribuna para aquellos que siguen escribiendo desde otros lugares en los que han sido acogidos, como Latinoamérica o Estados Unidos, al tiempo que publica también lo que algunos intelectuales americanos dicen sobre Europa en ese período<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Como señala Miranda Lida, *En América* puede definirse como una revista antifascista no comunista que

La publicación, que recién empieza a estudiarse en profundidad<sup>6</sup>, puede ser considerada una revista de recortes<sup>7</sup> o selecciones, un tipo de revista frecuente en los años que rodean la Segunda Guerra Mundial y que componen gran parte de sus contenidos a partir de extractos de otras revistas, señalando explícitamente la fuente. Se publicaba mensualmente en formato libro (19x13 cms. aproximadamente), en números que bordeaban las cien páginas, con escasísimos avisos ilustrados. Como es esperable en este tipo de publicación, los recortes y fragmentos de libros de autores reconocidos son más abundantes durante el primer año, ya que la revista necesita ganar suscriptores, pero en el caso de *En América* llama la atención la rápida aparición de secciones estables que apuntan a la interacción directa con los lectores y lectoras, generalmente a través de concursos y encuestas, y las habituales colaboraciones de miembros del Comité de Honor o de figuras cercanas a ese núcleo. En los primeros seis números la variedad de títulos de revistas de los que se recortan fragmentos es muy amplia, para luego ir concentrándose en una cantidad más reducida de publicaciones. A lo largo de ese primer semestre se citan más de treinta revistas distintas, algunas con más frecuencia que otras, como sucede en los casos de *América* (México 1940-1960), *Revue de la France Libre* (Londres 1940-1947), *La Nouvelle Relève* (Montreal 1941-1948), *Lettres Françaises* (Buenos Aires 1941-1947), *Marianne* (Paris 1932-1940), *Pour la Victoire* (Nueva York 1942-1945), *Revista de las Indias* (Bogotá 1938-1950), *Revue de Paris* (Paris 1829-1970), y *Sur* (Buenos Aires 1931-1992).

Los fragmentos de libros, en tanto, funcionan como anticipos de publicaciones recientes, promocionando las traducciones realizadas por sellos locales como Espasa Calpe Argentina, el sello Joaquín Gil, o por Editorial Sudamericana de Buenos Aires, entre otros. De esta manera, *En América* da cuenta de sus afinidades intelectuales con los autores publicados por dichos sellos y del ámbito de temas que cubre -literatura, filosofía, historia, historia del arte-, pero sobre todo de su interés por los desplazamientos que impone el reciente conflicto mundial. Entre las publicaciones editadas en el exterior, la revista a menudo destaca las obras aparecidas en Nueva York en lengua francesa publicadas por Les éditions de la Maison Française, como *La guerre cette révolution* de R.P. Ducattillon, *Les Grandes Amitiés* de Raïssa Maritain, *La guerre n'a pas eu lieu* de Max Beer, *La guerre sans mystère* de Richard Lewinson, *Pilote de guerre* de Antoine Saint Exupéry o *France été 1940* de André Morize. Se trata de títulos que dan cuenta de los efectos del conflicto desde una perspectiva antinazi y francófila, un posicionamiento que ya se adelantaba en la "Presentación a los lectores":

---

construyó sus redes con el exilio francés en su transversal condena del régimen de Vichy. La revista a nivel local se mantuvo en un segundo plano ya que "dialogaba poco con el contexto político argentino o su escena literaria o intelectual, a diferencia de buena parte de las publicaciones y agrupaciones antifascistas de este período".

<sup>6</sup> Miranda Lida, desde la historia intelectual, está realizando una valiosa investigación sobre esta publicación. Centrándose en los debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación nazi y su recepción en la *Revista de los intelectuales europeos en América* (Buenos Aires, 1942-1946), el estudio de Lida aportará datos importantes sobre la revista y sus relaciones con el antifascismo argentino que permitirían profundizar en aspectos que solo se enuncian en este escrito. Ver su artículo en prensa en la bibliografía.

<sup>7</sup> Prefiero utilizar el término "revista de recortes" y no de "selecciones", ya que me parece importante visibilizar el recorte como práctica editorial, como ya he hecho en trabajos anteriores, es decir, como un tipo de materialidad central en las formas de documentación entre los intelectuales latinoamericanos, muchos de quienes la utilizaron dentro del intercambio epistolar como una forma más rápida y accesible de mantenerse al día sobre lo que aparecía en publicaciones extranjeras o en la prensa nacional cuando se encontraban en el exterior. Los recortes permiten reconstruir formas de circulación y de archivo que no se explican desde la circulación de una revista completa y muchas veces son un argumento central en los intercambios epistolares de editores latinoamericanos tan importantes como Samuel Glusberg, Joaquín García Monje o Fernando Ortiz.

En la noche que cubre Europa, ningún silencio nos afecta tanto como el de Francia. Desde hace más de diez siglos, París ha sido la capital intelectual de occidente. La Revista de los Intelectuales Europeos en América no alcanzaría su propósito si no bregara por conservar al pensamiento francés, en su expresión auténtica, la jerarquía que le corresponde. Mientras queden apagadas las luces del espíritu en Francia, nos esforzaremos en mantener su influencia y su significado universales, peligrosamente amenazados por un silencio que podría engendrar el olvido. (Nº1, p. 2)

Los testimonios, otro contenido central en la revista, aparecen a veces como fragmentos de libros o como selecciones de prensa, y en otros casos como escritos originales publicados por miembros del Comité de Honor o por colaboradores cercanos. Un ejemplo de testimonios del primer tipo es el que se publica en el Nº 2 de *En América*. Se trata del testimonio de Victoria Ocampo sobre Virginia Woolf, aparecido originalmente tras la muerte de la autora inglesa en la segunda serie de *Testimonios* publicados por editorial Sur en Buenos Aires. Los testimonios de autores publicados en revistas extranjeras también son habituales, como el del escritor norteamericano John Dos Passos “Londres: una voz en el *Black-out*”, tomado de *Revue de la France Libre* de Londres, en el cual el autor da su versión “sobre la vida nocturna en el Londres heroico de hoy” (Nº3, pp. 207-210). Con carácter de inédito, en cambio, el Nº 2 de la revista publica “Llego de Paris”, un testimonio de Paulette Dreyfus, profesora de la Universidad de Paris y crítica literaria, que acaba de llegar a Argentina “después de un año de residencia en Vichy y luego de haber recorrido gran parte de la zona *libre*” (pp. 76-81).

La presencia de comentarios, en tanto, tiene varias manifestaciones y gana espacio a medida que los textos editoriales y la interacción con el público lector aumenta, pero tienen una presencia estable desde los primeros números si incluimos en esa categoría los comentarios que se incorporan como una introducción a cada uno de los recortes publicados, y que relevan información sobre la trayectoria de su autor, la importancia del texto y la de la revista en la que fue publicado anteriormente. Este tipo de comentarios no son frecuentes en otras publicaciones de recortes durante el período, las que en general se limitan a señalar el nombre del autor del texto y el título de la revista de la que se tomó.

En este artículo me concentraré en este tipo de comentarios, en tanto prácticas editoriales que permiten identificar formas de circulación de escritos, revistas y autores, alianzas y trayectorias, pero que sobre todo intentan situar la lectura del recorte, exaltando emociones, fijando las condiciones del debate dentro del cual los distintos artículos recortados deben comprenderse y las posiciones en juego dentro de cada discusión. Se trata de textos que no se rotulan de ninguna manera dentro de la revista y que aquí analizo desde la figura del *exordio*: esa parte del discurso cuya función según la retórica aristotélica es anunciar la materia de que se tratará, “mostrar la finalidad por cuya causa se dice el discurso” (ARISTÓTELES, p. 562), y poner al auditorio en disposición de atender y entender de cierta forma. Pensar los comentarios como exordios permite explorarlos desde su función editorial, pero también como una red material y afectiva. Al incorporar el exordio, la composición de los distintos recortes en la revista no solo da forma a un montaje, como he sugerido para otras revistas como la *Babel*

chilena en su etapa de “revista de revistas” (1939-1940), sino que va urdiendo una trama desde la cual la voz editorial *sostiene*, a partir de retazos, un mundo que se considera *desquiciado*<sup>8</sup> en términos geopolíticos. Desde el imponente capital cultural que Europa en general y Francia en particular ostentan en esta revista, la épica de América como refugio desde el cual recomponer las devastadas fuerzas metropolitanas cobra sentido y se modela heroicamente<sup>9</sup> por medio de estos breves comentarios.<sup>10</sup>

### Los lectores y el Comité de Honor de revista *En América*

La exhortación permanente a los lectores es un rasgo muy distintivo de *En América*. El editorial más abiertamente programático que aparece en el primer número, “Presentación al lector”, se repite durante los ocho números siguientes, y luego continuará apareciendo de manera sintetizada durante números posteriores. En él se insiste en una serie de imperativos acerca de la guerra respecto de los cuales se espera encontrar apoyo entre los lectores, invitándolos a hacerse parte de la revista:

La Revista de los Intelectuales Europeos en América aparece en una época difícil y con el propósito de compartir el sacrificio con los hombres de pensamiento que han de ser sus mejores colaboradores. Pero quiere, para estímulo de su obra y para divulgación de sus doctrinas, ayudarles a vencer la presente encrucijada de dolor y de penurias. Esta revista aspira a ser para ellos un alivio decoroso en su humano sostenimiento. Por eso queremos tener muchos lectores: para que cada uno de los que nos lean sea amigo de quienes escriben para nosotros, y colaborador preciadísimo en cada alentadora tarea de mantener enhiesto el espíritu. (Nº1, p. 2)

<sup>8</sup> La idea de un tiempo *desquiciado* o *fuera de quicio*, que es necesario recomponer, la tomo de los conocidos versos con que Hamlet da fin al acto I de la obra homónima, tras descubrir la intriga en la que el asesinato de su padre lo ha puesto: “The time is out of joint: O cursed spite, that ever I was born to set it right!” (“El tiempo está fuera de quicio. / Oh, amarga maldición, que naciera yo un día / para poner en orden su estropicio”) (p. 73).

<sup>9</sup> Mariana Moraes, en un muy interesante artículo que está por aparecer en revista *Universum* estudia *Les Cahiers Français*, revista francófona editada en Montevideo entre 1936 y 1948, desde la perspectiva de la teoría de las emociones. Según Moraes la revista emplea principalmente dos estrategias discursivas para implicar a los lectores uruguayos en la contienda desde un punto de vista francófilo: “el relato de la amistad histórica entre los países, con base en el imaginario de la cooperación guerrera del siglo XIX, y la difusión de representaciones del sufrimiento de Francia a raíz de su derrota y ocupación por los ejércitos de Hitler”. Este último punto es central en mi análisis de *En América* y le agradezco a Mariana el diálogo que hemos sostenido al respecto.

<sup>10</sup> No tengo espacio para analizar detenidamente todos los textos introducidos por los exordios. Sin embargo, me parece importante apuntar que el artículo con que abre la revista su primer número habla justamente de la necesidad de delimitar el poder de la fuerza en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Rafael A. Bullrich, miembro del Comité de Honor, presentado además como miembro de la Academia Nacional de Medicina y ex decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, firma un texto titulado “El espíritu y la fuerza” en el que se deja muy en claro que la fuerza y la superioridad física pueden ir incluso en desmedro de la capacidad intelectual para dedicarse al Arte o las Ciencias: “Una raza no es superior porque sea más fuerte; su fuerza misma podría acarrearle un retroceso porque ello sería retrogradar al predominio de las fuerzas inferiores del animal por sobre la inteligencia; el regreso a la ley de la selva, el triunfo del hombre ‘animal de presa’ sobre el ‘Homo Sapiens’, como lo bautizaron, ingenuamente, los zoólogos bondadosos” (Nº 1, p. 3).

Desde este espíritu, ya el primer número inaugura una sección que llama “Concurso de sugerencias” (p. 87) en la que se llama a los lectores y lectoras a que envíen sus ideas para que la revista vaya perfilándose considerando sus intereses. Las mejores “sugerencias” se publican en la revista y se implementan cuando el Comité considera posible hacerlo y sus autores reciben una suscripción anual como reconocimiento. En el N° 6, en tanto, se realiza una encuesta acerca de las consecuencias de la guerra, algo que hicieron de manera muy similar otras revistas latinoamericanas del período como *Revista de las Indias*<sup>11</sup> de Bogotá. En la publicación argentina, se invita a los lectores a responder en forma de artículo para publicar las mejores respuestas en la revista y se adelanta que la encuesta será analizada y sus resultados publicados en términos estadísticos. Dicho análisis efectivamente se publicó en el N° 12, y las preguntas consideradas apuntaban a saber si los lectores creían que, al finalizar el conflicto mundial, podría establecerse una paz general; si subsistiría la democracia y el orden político imperante; si podría llegarse a una confederación mundial de naciones, o bien una sola potencia sentaría su predominio en el mundo; cuáles serían las consecuencias económicas de la guerra y el papel que tendría América en el mundo del futuro (N°6, p. 480). Los lectores también eran invitados a hacerse cargo de la difusión de la revista consiguiendo suscriptores, y esa convocatoria toma forma definitiva al finalizar el primer año, cuando se explicita que los lectores podían sugerir ideas para aumentar la difusión, enviando nombres de posibles suscriptores u obteniéndolos personalmente, convirtiéndose así en agentes en sus respectivas zonas.

Quienes interpelan al público lector, analizan las encuestas, dirimen los concursos y realizan los comentarios de libros en la sección “Bibliorama”, se autodefinen como el “Comité de Honor” de la revista, el que está integrado por un grupo de prominentes personalidades argentinas de diversos ámbitos: Adolfo Bioy (padre de Adolfo Bioy Casares), Rafael A. Bullrich (padre de Silvina Bullrich), Pablo Calatayud, José María Cantilo, Mariano J. Drago, Enrique García Merou, Ricardo Levene, Agustín N. Matienzo, Federico Pinedo, Martín S. Noel, José Padilla y los uruguayos Juan José Amézaga, Martín C. Martínez e Ing. José Serrato.<sup>12</sup> Esta comunidad intelectual, conformada exclusivamente por hombres, en la que existen empresarios, abogados, ministros, arquitectos y académicos de reconocida trayectoria en la industria, la banca, el gobierno, la política y la cultura, tiene una vinculación evidente con el Instituto de la Universidad de París que el mismo Adolfo Bioy había fundado en 1921, y que permitió el intercambio de profesores como Lucien Febvre entre esa casa de estudios y la Universidad de Buenos Aires. En el N° 4 de la revista, Adolfo Bioy publica un artículo sobre la institución en su vigésimo aniversario: “Lo pasamos en silencio; en el silencio que impone a veces el dolor sincero. La obra se continúa, se mantiene, tratando de aparentar que nada ha pasado; todos sentimos, no obstante, que la materia está inerte, pero estamos convencidos de que el alma subsiste” (p. 291). A continuación, explica la importancia de dicha institución en Argentina: “[n]ingún pensamiento ha sido más claro para los argentinos que el pensamiento francés y su expresión ha convenido a nuestra idiosincrasia a tal punto, que siendo como somos entusiastas cultores de nuestro propio idioma, en el uso literario de nuestro lenguaje, empleamos naturalmente, una forma francesa” (p. 291). Como resulta evidente en este comentario, y como tendremos oportunidad de comprobar en los exordios de la revista, la afinidad con Francia para

---

<sup>11</sup> Ver el estudio de Alexander Betancourt al respecto en la lista de referencias al final de este artículo.

<sup>12</sup> Para ver una nota biográfica más detallada de los principales miembros del Comité de Honor que participaron de Acción Argentina, como Adolfo Bioy, Rafael Bullrich, José María Cantilo y Pablo Calatayud ver *Quién es quién en la Argentina*. Para otros datos de cada uno de los miembros del comité de honor ver el primer número de la revista, antes de la “Presentación al lector”.

personalidades como Bioy<sup>13</sup> no surge de una decisión deliberada, sino que es algo más profundo y arraigado que la formación de un sistema político o de una ética en la idiosincrasia de la clase alta argentina.

A nivel político, la francofilia de la revista forma parte del antifascismo que durante esa época gana muchos adeptos y que se emparenta con el de la agrupación Acción Argentina, ampliamente estudiada por Andrés Bisso (2005; 2007) y que incluyó un amplio espectro ideológico. A pesar del sello conservador y católico de *En América*, su funcionamiento coincide con una época central en la actuación del llamado antifascismo liberal-socialista argentino que impulsó Acción Argentina durante la primera mitad de la década de los años cuarenta (Bisso 2005, p. 19). Adolfo Bioy, de hecho, participó de la primera junta consultiva de la agrupación y junto con otros miembros de Comité de Honor de la revista fueron muy importantes para darle prestigio social y credibilidad como un grupo plural. Por otra parte, y como sugiere Bisso, la recepción del discurso antifascista por parte de Acción Argentina – agrupación fundada en 1940, que pasa a la clandestinidad entre 1943 y 1944 y que actúa por última vez en la campaña electoral de la *Unión Democrática* a fines de 1945 e inicios de 1946 (2005, p. 33)- sirvió para promover consignas y valores relacionados con la política local argentina.<sup>14</sup> El prestigio de la prédica antifascista “de resonancias menos heroicas que los de la discursividad forjada en los campos de batalla y en los de concentración” (2005, p. 35) resultan, según el análisis de Bisso, muy interesantes para analizar la maleabilidad de los discursos que no parecen coincidir con los intereses económicos y políticos de un grupo, como ocurre a primera vista en el caso de *En América*.

La interacción entre este Comité y su público lector a través de las “sugestiones” y las respectivas respuestas a esas sugerencias sería tema de una investigación en profundidad, pero por ahora solo quisiera llamar la atención hacia un acontecimiento puntual que puede caracterizar a una parte del lectorado de *En América*, el que claramente tiene una educación privilegiada y ejerce cierto poder sobre la revista diferente al tipo de influencia que caracteriza la interacción entre el público y la redacción en revistas de carácter popular. *En América* casi no publica imágenes salvo en algunos avisos publicitarios aislados al final de cada número, como el de la Unión Telefónica (Nº2, p. 95), Bombonería Iris Blanc (Nº3, p. 286) o Cognac Otard-Dupuy (Nº2, p. 96). En el Nº 8, sin embargo, a sugerencia de algunos lectores y siguiendo la tendencia de otras revistas extranjeras dirigidas a un público masculino, como la norteamericana *Esquire*, inaugura una sección de humor ilustrado (Nº 8, pp. 182-183). El humor

---

<sup>13</sup> Adolfo Bioy, que en algunas referencias bibliotecológicas figura como director de la revista, nace en 1882 en Buenos Aires. “Doctor en Jurisprudencia, egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Luego de haber seguido cursos en Berlín, Leipzig, Munich y la Sorbona, realizó una importante labor pública en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, donde fue jefe de Gabinete (1911-1913), subsecretario (1930-1931), y, finalmente, ministro (1931-1932). También ministro interino de Justicia e Instrucción Pública, en 1932”. Bisso señala que “En el momento en que firmó el manifiesto fundacional de Acción Argentina, contaba con 57 años, y durante el transcurso de su actuación en dicha entidad ocupó los cargos de presidente de la Sociedad Rural Argentina, miembro del Comité Nacional de Cooperación Intelectual y vicepresidente de la Academia de Ciencias Morales y Públicas e integrante del directorio de la Martona” (2005, p. 329).

<sup>14</sup> La actuación de Acción Argentina habría implicado a nivel de la política local dos tipos de acuerdo: “Por un lado, la negociación política entre los principales grupos llamados *democráticos* (radicalismo, socialismo y demoprogresismo). Por otro lado, la concertación de los diversos grupos que se ubicaban en el extenso registro liberal-socialista argentino (en el que no faltaban [...] elementos del llamado conservadurismo liberal, a quienes la agrupación buscaba especialmente captar)” (Bisso 2005, p. 20).

ya había tenido espacio en la publicación mediante unos breves textos al final de cada artículo que alternaban con citas ilustres e información anecdótica, como ocurre a lo largo de los seis números del tomo I. Sin embargo, la reacción ante el humor gráfico no se deja esperar y lo último que veremos ilustrado en el número siguiente serán, paradójicamente, las más de veinte firmas de lectores y lectoras que apoyan una carta solicitando que se ponga fin a esa sección: “Nosotros creemos señor director que la publicación humorística en sus selectas páginas conspira contra el buen gusto y seriedad de la revista, cualidades estas que le han dado desde el primer número ejemplar jerarquía como expresión literaria” (Nº 9, p. 269). El “Comité de honor” accede a su pedido arguyendo que se ha dado cuenta de que “probablemente tienen razón” (p. 268). El humor ilustrado tomado de revistas inglesas y norteamericanas ciertamente rompe con el tono sufriente de la mayoría de los artículos y con el *buen tono* de la alta cultura que la revista defiende desde su francofilia.

### El comentario editorial a los recortes como *exordio*

La presencia de una voz editorial plural se hace patente, como hemos dicho, en textos que se repiten de número en número como la “Presentación al lector”, o en los encabezados con las instrucciones que van dando forma a secciones estables en el tiempo como “Correspondencia con los lectores”, “Concurso de Sugestiones” o “Encuesta para nuestros lectores”. Sin embargo, es en los breves comentarios a través de los cuales se presentan los textos tomados de otras revistas y libros que esta voz editorial va construyendo un entramado mediante el cual la revista se da a ver<sup>15</sup> como parte de un cuerpo dividido, doliente y desorientado, pero alerta a componer y enmendar a partir de retazos la perdida unidad entre América y Europa. La revista asume así una función orientadora, aceptando la necesidad de un reordenamiento frente a los desplazamientos que impone la guerra, pero sin cuestionar las posiciones desde las que se ha estructurado esa unidad históricamente.

Estas breves introducciones mediante las cuales la revista va entretejiendo textos ajenos en un cuerpo propio pueden ser pensadas como *exordios*, en la medida que estos parecen estar ahí como una forma de fijar un tono al discurso, “sea anunciando la materia de que se tratará, sea poniendo al auditorio en disposición de atender” (ARISTÓTELES, p. 84). El exordio busca evitar el suspenso y la dispersión asegurando la comprensión, ojalá en términos tan nítidos que

---

<sup>15</sup> Me interesa la propuesta de Geraldine Rogers (2019) para pensar las revistas como dispositivos de exposición, es decir, como publicaciones que “dan a ver” (p. 23) sus contenidos de cierta manera, incluso extremando su argumento e identificando en ese “dar a ver” una agencialidad material y posthumana y no solo la de una subjetividad humanista. Creo que los exordios son muy interesantes dentro de las “orientaciones y desvíos” que trabaja Rogers y habría un productivo trabajo que hacer desde ese punto de vista. Por ahora solo enuncio esa posibilidad y cito el trabajo de Rogers: “Concebir una revista como dispositivo de exposición –a partir de Philippe Hamon– implica pensarla como entorno diseñado para mostrar, como organización conjunta de lo visible y lo legible para la presentación racional de textos e imágenes. Construir la es el arte de ajustarla como entorno semiótico articulado y jerarquizado (supone el diseño de un espacio métrico y tipográfico que prevé el costo de producción, la inserción de avisos, el tiempo de lectura) y es también dimensión ética, estética, ideológica. Montarla implica construir diferencias cuantitativas y cualitativas, hacer una selección de lo que se muestra y cómo se lo expone, organizar un número determinado de recorridos previstos por el índice, los títulos de secciones, las ilustraciones. Es organizar un sistema productor de discontinuidades y diferencias, “sentidos” (u orientaciones) y “comunicaciones” entre los subespacios incluidos en ella. Pensarla desde este punto de vista implica observar cómo se organiza para ser recorrida en distintas direcciones (¿qué se muestra y qué se da a leer primero en una revista, e incluso en cada página de ella?) (p. 21).



el lector o lectora pueda adherir fácilmente a lo que se le propone, sin confundirse. En los exordios de *En América*, aparece una voz con la autoridad de orientar no solo sobre el argumento central del texto y respecto de la trayectoria de quién lo firma, sino sobre la circulación del mismo, su origen e itinerario editorial. Junto con situar el escrito provisionalmente dentro de las coordenadas de un escenario móvil, esta información en la revista sirve para señalar el desplazamiento como un signo de los tiempos y también como parte de su propio *ethos*, el que se funda en sostener y recuperar los vínculos amenazados por la movilidad de la guerra. Para ello, *En América* visibiliza un mapa geopolítico a partir de las revistas que recorta, muchas de las cuales dan testimonio de los éxodos forzados y voluntarios de intelectuales europeos durante el período, como ocurre con las revistas publicadas en francés fuera de Francia durante el período de la ocupación. En este diseño de mundo,<sup>16</sup> y según la denominación de la misma revista, no se distingue Latinoamérica de Norteamérica, ya que Estados Unidos y Canadá, particularmente Nueva York y Quebec, resultan centrales en la ruta de los emigrados y sus publicaciones. Los países europeos ocupados por el nazismo intensifican su poder al transmutar su poderío histórico -aplacado por los invasores- en poder moral sobre la mera fuerza que se identifica con estos, y otras capitales europeas como Londres se vuelven fundamentales como íconos de la resistencia.

Dentro de las publicaciones citadas por *En América* que dan cuenta de este diseño de mundo está *Revue de la France Libre*, una publicación creada en septiembre de 1940 en Londres por dos jóvenes refugiados de la resistencia francesa: el filósofo Raymond Aron y el periodista André Labarthe, con el apoyo del director del Institut Français, Denis Saurat; *La Nouvelle Relève*, por otra parte, también frecuentemente aludida, fue una revista muy importante que desde Quebec hizo circular a partir de 1941 literaturas francófonas (no sólo aquellas escritas en la Metrópolis) al reseñar textos que aparecieron en revistas de refugiados franceses en Nueva York y Buenos Aires. *Lettres Françaises*, otra revista referida por *En América* y también por la *La Nouvelle Relève*, aparece en Buenos Aires en 1941 bajo la dirección del escritor francés Roger Caillois, quien llega a Argentina invitado por Victoria Ocampo en 1939. En 1942, en tanto, aparece *Pour la Victoire*, otra revista muy recortada; se trata de un semanario francés publicado en Nueva York desde 1942, dirigido por Geneviève Tabouis,<sup>17</sup> junto a varios de sus compatriotas en el exilio, en particular el exdiputado y periodista Henri de Kérillis.

Los exordios visibilizan las trayectorias de muchos de estos refugiados y ponen de manifiesto que los desplazamientos a los que se han visto sometidos alteran de manera radical el mapa mundial. El conflicto que ha provocado el silencio de Francia permite nuevos diálogos y circuitos inéditos, pero en ellos América parece seguir subordinada a la cultura francesa. En ese sentido, y a pesar de que la revista contribuye a un reposicionamiento de Latinoamérica en la República de las letras y a un reordenamiento de las culturas francófonas en el mundo, *En América* no deja de promover una visión metropolitana de esa cultura. Esto se ve en el tipo de textos que la revista reproduce, pero también en los exordios mediante los cuales los presenta. En lo que sigue mostraré los matices que, en estos artículos y sus exordios, asume la tensión

<sup>16</sup> Hablo de “diseño de mundo” o de “producción de mundos” desde la idea de literatura mundial de Mariano Siskind (2016), es decir, pensando que no existe un mundo a priori, sino “proyecciones fantasmáticas de deseos cosmopolitas sobre una variedad de ensamblajes geográficos a priori indecibles, que pueden coincidir o no con la territorialidad de instituciones convencionales de soberanía nacional o regional” (p. 24).

<sup>17</sup> Geneviève Tabouis (1892-1985), una de las primeras periodistas que se hicieron conocidas masivamente en Francia en el período entre guerras.

entre el desplazamiento, como un hecho histórico innegable, y la necesidad de mantener inalterado el lugar hegemónico de Francia a nivel mundial.

En el N° 1 de la revista aparece un artículo de Henri Focillon “Vida de una nación 1919-1939”, extraído de la revista inglesa *Revue de La France Libre*. El texto que lo introduce puede considerarse un exordio, en tanto impone un tono y realza claramente un punto de vista respecto del texto que se presenta:

El nombre de Henri Focillon está muy en la memoria de los intelectuales argentinos. Aún no hace dos años que llegó a Buenos Aires para ocupar como conferenciante las más prestigiosas cátedras. Henri Focillon, el erudito, ilustre e historiador de arte, consagrado de por vida al servicio del bien y del saber, se trasladó a Norteamérica, donde con elevada moral y robusto espíritu prosigue su labor de hombre de bien y de patriota. en este estudio (recogido de "Francia Libre", de Londres), el profesor Henri Focillon defiende con vigor y con argumentos concretos a Francia contra los que pretendieron que estaba en decadencia y no había sabido realizar los trabajos necesarios para defender su independencia. (p. 65)

El prestigio de la alta cultura francesa, sostenido principalmente por la valoración de su arte en el mundo, encuentra en Focillon un digno representante como catedrático e historiador del arte, pero también como refugiado y patriota, exaltando el vigor de su argumentación y su espíritu desmitificador de la debilidad gala. Otro texto del mismo autor en el N°2, “Función universal de Francia” (pp. 71-75) también extraído de *Revue de la France Libre*, viene a corroborar la misión mesiánica que se le asigna a ese país y el deber de los demás pueblos de preservar el “culto” a su cultura, en una amalgama muy evidente entre cristianismo y francofilia. La superioridad “espiritual” de Francia se comprueba, según el autor, en sus luchas históricas por los derechos universales y por su apego permanente a principios fraternales y cristianos. En la coyuntura de los años cuarenta esta superioridad resultaría evidente frente a los totalitarismos. Así al menos lo sostiene Focillon:

Os pido que comparéis rápidamente las tres formas de internacionalismo que se os ofrece en el horrible desorden del siglo: la forma totalitaria, que solo puede ejercer una función universal en la servidumbre universal; la forma comunista, que parecía al principio abrirse sobre perspectivas más jóvenes y más amplias, pero que terminó por endurecer su doctrina con un despotismo asiático; la nuestra, al fin, que en la época de la máquina mantiene el espíritu y la libertad. Indudablemente tales valores son inmortales. El genio francés no puede morir. (p. 74)

La presentación que hace la revista de este artículo elogia la argumentación de Focillon, limitándose a citar las afirmaciones más altisonantes sobre el valor universal de Francia y una advertencia que en ese contexto defiende la necesidad de preservar los valores de ese país y su lugar en el reparto del capital cultural occidental:

El más ardiente patriotismo se une a una clarividencia luminosa en este discurso, pronunciado en Nueva York y publicado por "La France Libre" de Londres. Henri Focillon demuestra con sólida argumentación que "Francia ha hecho a Francia, no para ella sola, sino para la humanidad entera... Su rol es comprender y hacer comprender; unir espiritualmente a los pueblos...; preparar la Sociedad de las Naciones por medio de la Sociedad de los Espíritus". Y, al meditar la cruel experiencia de hoy, H. Focillon nos dirige esta saludable advertencia: "Todo pueblo que falta a sus principios, que rehúsa participar de los riesgos de la comunidad o que participa cuando ya es tarde, se condena a sufrir grandes catástrofes". (p. 70)

Transcribo el texto completo porque muestra los elementos que aparecen de manera recurrente en los exordios: el trazado de la ruta del pensamiento europeo desplazado por la guerra a través de los itinerarios editoriales que se pueden definir gracias a la mención y contextualización de la publicación de la cual se ha obtenido el recorte; el énfasis en la imagen de la República de las letras que Francia conecta como un tejido que no debe rasgarse, so riesgo de "grandes catástrofes" para los pueblos responsables; por último, el patriotismo de los intelectuales y las revistas en el mundo que contribuyen a mantener unida espiritualmente la comunidad intelectual europea dispersa e, indirectamente, la función heroica de América en esta coyuntura.

Así, el desplazamiento de los intelectuales europeos es un tema que recorre *En América* y que puede verse en muchos artículos, particularmente en la manera en que estos son presentados en los exordios. En el N° 2 de marzo de 1942, Guillermo de Torre escribe el artículo "Emigración intelectual" (pp. 25-29). La revista lo introduce en los siguientes términos:

Guillermo de Torre es uno de los intelectuales españoles que han buscado libertad a su espíritu en la emigración: se exiló voluntariamente antes de que llegase la época de los exilios, la plaga de las persecuciones... Había creado en Madrid la "Gaceta Literaria", viajado por Europa y América. Hoy, establecido en Buenos Aires, sigue observando y escribiendo. Nadie mejor que él podía tratar el grave y urgente problema que analiza en el siguiente artículo, publicado "in extenso" por la "Revista de las Indias", de Bogotá. (p. 25)

En el texto del autor español tomado de la revista colombiana, se reflexiona sobre lo que podría suceder cuando se escriba la historia de la literatura española de este período; de Torre se pregunta dónde se encontrará esa literatura y qué efectos tendrá la emigración en ella. Al comparar el caso de España con el de otros países como Francia, de Torre especula acerca de la diferencia entre los emigrados cuyo idioma es distinto al país que los recibe y que, por lo tanto, tienen más posibilidades de conservar el "verdadero espíritu" (p. 29) de su país, aun estando en el exterior respecto de lo que ocurrirá con los escritores españoles en Latinoamérica: ¿se degradará la literatura de España en el exterior, o -en cambio- se abrirá a nuevos temas, perdiendo su localismo? Para de Torre resultan muy evidentes los beneficios que la emigración

Europea tendrá para América, pero no parece tan seguro del impacto que ese encuentro tendrá en la literatura española escrita en el exilio. El exordio pone énfasis en la estatura moral del gesto de Guillermo de Torre, quien dejó todo voluntariamente a cambio de la libertad de pensamiento, presentándolo como una autoridad en el tema de la emigración intelectual, acoplándose por entero a su opinión a pesar de la duda que el autor propone sobre los efectos del contacto entre ambas culturas. Al respaldarlo de esta manera la revista parece compartir su entusiasmo, pero también la aprehensión que deja propuesta respecto del futuro de la literatura española en América. Es decir, a partir del exordio, la revista estaría apoyando la idea de que existe una literatura española hegemónica para la cual la emigración intelectual será un capítulo complejo, pero no decisivo, poniendo en duda que la Segunda Guerra Mundial y el exilio que la acompaña puedan significar una complejización mayor del sistema de las literaturas escritas en español y el capital cultural que estas poseen a nivel global.

Roger Caillois, el sociólogo y escritor francés que pasa la guerra en Argentina gracias a la hospitalidad de Victoria Ocampo y que dirige la revista *Lettres Françaises* desde Buenos Aires, escribe en el N°1 el artículo “Deberes y Privilegios de los Escritores Franceses en el Extranjero”. En él, Caillois se muestra muy consciente del privilegio de vivir en un territorio libre y dirigir una revista mientras muchos de sus compañeros siguen en la zona libre o en la Francia ocupada, enfrentando todo tipo de censura y el cierre de muchas publicaciones. Caillois llama a sus compatriotas en el extranjero a no pensar que su deber es olvidar Francia para integrarse a la cultura de las comunidades que los reciben, pues su deber es seguir atentos a lo que los intelectuales que están en Francia intentan decir de forma soterrada para evadir el oído funcionario. Caillois llama también a ser muy prudentes al aprovechar la libertad de hablar que su nuevo contexto les da, y a no olvidar que lo que digan puede perjudicar a los compatriotas que siguen en Europa; su texto insta a rechazar la idea de que existen dos bloques -quienes se quedaron y quienes se fueron- y llama a los escritores expatriados a mantener el contacto con aquellos con quienes se sientan unidos por vínculos de amistad o cercanía. El exordio de *En América* muestra a Caillois como intelectual y editor sin entrar en el contenido de su artículo, casi como un gesto de respeto y discreción frente a un diálogo privado entre el escritor y sus compatriotas dentro y fuera de Francia:

He aquí unos elevados conceptos de Roger Caillois: un trozo de su prosa concreta y bien perfilada. El joven intelectual francés, sociólogo, director del Collège de Sociologie de París, es una de las figuras señeras de su generación, que lejos de su patria sigue consagrando a ella lo más vigoroso de su espíritu. Roger Caillois dirige "Lettres Françaises", en Buenos Aires. (N° 1, pp. 82-83)

Argentina y -por extensión- todos los países que acogen a los franceses liberándolos de la guerra fuera de Francia forman un escenario privilegiado, pero eso no debe permitirles olvidar que el único deber legítimo es vivir por y para Francia. A pesar de esto, es conocida la vinculación que Caillois tuvo con los intelectuales locales, permitiendo que, a su regreso a Francia durante 1945, editara la colección especializada en literatura sudamericana La Croix del Sud y tradujese al francés obras de Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Gabriela Mistral, Antonio Porchia y Pablo Neruda. Este tipo de tensiones pueden explicar el papel que juega una revista como *En América* en esos años: más allá de su carácter conservador y su autoconferida

función orientadora, al publicar a estos autores la revista alberga discusiones que van mucho más allá de lo que los exordios alcanzan a ver y logran situar.

En el N° 7 de agosto de 1942 se publica el texto de Henri de Kérillis “Cerebros torcidos, inteligencias extraviadas” (pp. 58-63). El título alude nuevamente al tema de la deslocalización, esta vez de cerebros que han perdido la *dirección correcta* y de inteligencias que ya no consiguen orientarse por sí mismas en las coordenadas de *lo cierto*. En ese escrito, publicado originalmente en la revista norteamericana *Pour la Victoire*, De Kérillis habla de la eficacia del nazismo que educa a los niños en la entrega absoluta a la patria, que produce masivamente propaganda y usa la psicología de masas para la expansión de su ideología; pero sobre todo refiere la presencia de intelectuales franceses seducidos por el nazismo, como el escritor Alphonse de Châteaubriant, todo lo cual habría provocado que la idea del enemigo en Francia se hallase deformada por falsos ideales que obstaculizan la lucha contra los alemanes. El exordio exalta la *valentía* del semanario, el *vigor* del artículo de De Kérillis y la necesidad de que sea oído por los americanos como una unidad indistinta, un colectivo que amplifica e intensifica la audiencia de la revista neoyorkina en la que fue publicado antes:

“Pour la Victoire”, el valiente semanario francés de Nueva York, que dirige Geneviève Tabouis, publica en su número 16, este vigoroso artículo de Henri de Kerillis, el conocido periodista francés de la derecha, en que denuncia la acción de la “quinta columna” entre los intelectuales y las clases dirigentes de Francia”. Testimonio que merece ser oído por todos los americanos. (p. 58)

Esta deslocalización complementa el tema de los desplazamientos y es reforzada en otros artículos que insisten en la idea del espíritu de Francia como algo diferenciable de su territorio. Se trata de artículos como el del escritor y crítico de arte representante del catolicismo social francés Stanislas Fumet que, amparados en la dicotomía cristiana alma-cuerpo como opuesta al “paganismo germano”, incitan a pensar en Francia como una entidad metafísica que puede separarse de su territorio. El autor escribe “Volver a encontrar a Francia” (N° 7, pp. 40-43), artículo en el que cuestiona la idea de que la Francia ocupada deba reconstruirse, amparándose en la convicción de que la guerra es una cuestión de geografía y no de “substancia”. Dice Fumet: “Existe el problema geográfico. No es el único sobre el cual el momento impone un silencio glacial. Existe el problema espiritual, libre de las influencias de la hora. Aquí, el vuelo del alma sustrea a Francia del encuentro maléfico de cualquier proyectil” (p. 41). Más aun, el sufrimiento de Francia sería según el Evangelio -y en palabras de Fumet- síntoma inequívoco de que el país está más vivo que nunca. Para aceptar esto hay que aceptar lo que el escritor muy católicamente considera la “vocación nacional”: “. . . la vocación nacional es lo que Dios espera de un país, así como la vocación de un alma distinta, es el fin ideal de dicha alma, aquello por lo cual ha sido hecha, aquello para lo que fue llamada (*numerosos son los llamados, pero pocos los elegidos*), lo que la hace acreedora de un nombre propio” (p. 42).

Esta vocación nacional que concede un nombre propio al país hace que desde su perspectiva no sea lo mismo hablar de “Francia” que de “los franceses”, insinuando que solo algunos de ellos podrán preservar esta vocación que está llamada a conservarse intacta a pesar de cualquier humillación y sufrimiento. Es interesante el título del artículo, porque de nuevo

nos lleva al tema de la deslocalización. El texto se publica dentro de Francia ocupada, en el último número de una revista prohibida, lo que parece darle un heroísmo especial a los que se quedan a resistir dentro del país. El hecho de que la revista canadiense *La Nouvelle Relève* lo publique luego y *En América* lo tome de ahí, le da un nuevo valor a esa posibilidad de encontrar a Francia fuera del territorio francés, en el alma de aquellos franceses que siguen la vocación nacional. Esta reflexión también abre la posibilidad de que no solo los franceses asuman la vocación francesa, sino también quienes comparten los valores que esta está llamada a perpetuar. A pesar de esta apertura, el hecho de que el artículo llame a una vocación predefinida que hay que mantener vuelve a la defensa de un universalismo francés que *En América* en ningún momento cuestiona. De hecho, muchos de los artículos que se toman de publicaciones latinoamericanas de otra línea, como *Repertorio Americano*, parecen elegirse precisamente porque no hablan de Latinoamérica sino de Europa.

Entre los recortes o selecciones del N°5 de junio de 1942 encontramos el artículo tomado de *La Nouvelle Relève*, esta vez firmado por el escritor Georges Bernanos: “El Señor Hitler lo Conquista todo, pero no Posee Nada” (pp. 442-443). Junto con presentarlo como gran polemista católico, la revista aventura un análisis del argumento de su escrito que no consiste solo en una exaltación emocionada de sus virtudes, como en muchos otros casos:

El gran polemista católico francés George Bernanos escribe "Napoleón", pero "el señor" Hitler y "el señor Mussolini. No es mera cortesía sino precaución: así el químico se pone guantes para manipular sus cultivos de bacilos. Y este psicoanálisis del Fuehrer resulta sumamente original. Lo transcribimos de "La Nouvelle Relève" (N° 2), la notable revista que dirigen Robert Charbonneau y Paul Beaulieu en Montreal (Canadá). (p. 442)

El exordio construye una analogía entre Bernanos y un químico que manipula bacilos. Por extensión, Mussolini y Hitler serían bacterias y por eso la palabra “señor” no debe ser vista como muestra de respeto, sino como una especie de guante mediante el cual el polemista se protege del contaminante influjo de los líderes fascistas. El artículo reacciona frente a la afirmación nazi de que el nacionalsocialismo acabará con el *gentleman*, de la misma manera que la Revolución Francesa acabó con el *chevalier*. Para Bernanos la clave para refutar tal afirmación radica en diferenciar al *chevalier* de la *chevalerie*, pero - a diferencia de la dualidad entre los franceses y Francia que establece el artículo de Fumet- esta oposición no funciona como una dicotomía cuerpo-alma, en la que un extremo se concibe como material y por lo tanto exterminable, mientras que el otro se percibe como inmaterial y evanescente. Bernanos señala, en cambio, que la *chevalerie* “se encuentra en lo más profundo de nuestro suelo, más aún que los cimientos de nuestras catedrales” (p. 443). Es decir, que la caballería se halla tan arraigada al suelo francés que no puede ser destruida como una edificación tras un bombardeo, y que seguirá estando allí, aunque se exterminen todos los caballeros. Es por esto que el autor remata diciendo: “Es tarea vana pretender adueñarse por la fuerza de aquello que no tenemos el poder de comprender, ni de amar” (p. 443). En este sentido el “psicoanálisis” de Hitler que realiza el artículo, al señalar que por más que el líder nazi conquiste territorios no conseguirá poseer nada, apunta a retratar al Führer en todas sus frustraciones de niño, su simpleza e ignorancia. A diferencia de los franceses exiliados que ni siquiera necesitaban la cercanía del terruño para

saber que Francia sobrevivirá siempre como vocación, la ocupación nazi, incluso apoderándose del territorio y de todo lo que encuentre a su paso, no podrían nunca conquistar lo que alguien como Hitler no era capaz de comprender o apreciar.

## Palabras Finales

Nietzsche, en sus *Escritos sobre retórica*, siguiendo a Aristóteles y a Cicerón, destaca el carácter emotivo de los exordios, su intención de concitar y de conmover al lector o lectora. En la revista, los exordios pueden considerarse como una manera de contrarrestar los efectos de la propaganda nazi, esa “arma secreta” que desde 1933 ha estado “corrompiendo” las vigas del techo francés mediante mentiras bien orquestadas sobre el respeto de Alemania hacia Francia y un uso inédito de la publicidad al servicio del estado “presumiendo con razón el enemigo que una casa cuyo techo está en ruinas soportará la tempestad más difícilmente que otra (Robert de Saint Jean, p. 90). El heroísmo de los testimonios y de los textos firmados por respetables intelectuales cuyos países fueron víctimas del aplastante poderío alemán busca despertar las mentes alienadas por una guerra psicológica que los ha llevado a la derrota. Los comentarios que aquí analizo como exordios buscan agitar y predisponer una lectura que contribuyera a neutralizar la derrota política y cultural de Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Frente a una información que se consideraba fragmentada y sesgada, la revista contraponía una visión heroica de Francia sitiada y de América como refugio. Al hacerlo, sin embargo, iba uniendo las coordenadas de otro mundo posible en ese particular enclave histórico: un orden que iba perdiendo su arraigo tradicional y en el que el desplazamiento de los intelectuales transformaba, antes que las armas o la propaganda, la configuración geopolítica de la que participaban Europa y Latinoamérica.

La selección de recortes y la publicación de exordios comentando dichos recortes como una manera de orientar a las y los lectores respecto de las coordenadas morales de la guerra y del lugar de Francia en este escenario móvil muestra la rígida línea editorial de *En América* y su confianza en que, a mediados del siglo XX, el único universalismo legítimo para América es el de la cultura y la lengua francesa. No obstante, al identificar trayectorias y coordenadas móviles la revista visibiliza otros espacios francófonos y otros vínculos posibles que dejan de tener a Francia como centro. La obsesión por reconstruir un cuerpo dislocado y un tiempo fuera de quicio, como diría Hamlet de su natal Dinamarca tras descubrir el asesinato del rey, da forma a otros cuerpos y otros mundos posibles en los que Buenos Aires, Quebec, Londres o Nueva York forman parte de un tejido acéfalo. En su afán por construir una épica, los exordios van mostrando una compleja red que surge con los desplazamientos que impone la Segunda Guerra Mundial y que permitirá el diálogo entre una infinidad de intelectuales europeos expatriados y latinoamericanos. Como hoy sabemos bien, muchos de ellos se quedaron en Argentina y otros países de Latinoamérica participando de una agenda mucho más americanista de la que esta *En América* difundió y que se desplegó contemporáneamente en otras revistas culturales en las que los recortes europeos se mezclaron con voces vernáculas, como la costarricense *Repertorio americano*, la chilena *Babel* o la cubana *Ultra*. Así, los exordios no solo ayudan a trazar un mapa fijo de la circulación de un conjunto de escritos durante la guerra con un impacto deliberado en términos culturales y políticos, sino que -de una manera menos evidente- también permiten entender las revistas de recortes desde sus potencias semiótico materiales y afectivas, atendiendo a las intensidades que estos escritos adquieren en circunstancias y contextos específicos.

## Referencias

Artículos de la revista:

BERNANOS, G. El Señor Hitler lo Conquista todo, pero no Posee Nada. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*, Buenos Aires, tomo I, número 5, pp. 442-443, 1942.

BIOY, A. La Obra del Instituto de la Universidad de Paris en Buenos Aires. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 4, pp. 291-292, 1942.

BULLRICH, R. A. El espíritu y la fuerza. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*, Buenos Aires, tomo I, número 1, p.3, 1942.

CAILLOIS, R. Deberes y Privilegios de los Escritores Franceses en el Extranjero. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 1, pp. 82-83, 1942.

DE SAINT JEAN, R. La propaganda, arma secreta del nazismo. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 2, pp. 87-93, 1942.

DE TORRE, G. Emigración intelectual. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 2, pp. 25-29, 1942.

DOS PASSOS, J. Londres: una voz en el Black-out. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 3, pp. 207-210, 1942.

DREYFUS, P. Llego de Paris. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 2, pp. 76-81, 1942.

DE KÉRILLIS, H. Cerebros torcidos, inteligencias extraviadas. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo II, número 7, pp. 58-63, 1942.

FOCILLON, H. Función universal de Francia. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América Europeos. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 1, pp. 65-73, 1942.

FUMET, S. Volver a encontrar a Francia. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo II, número 7, pp. 40-43, 1942.

OCAMPO, V. Virginia Woolf en mi Recuerdo. *Revista Mensual de los Intelectuales Europeos en América. Testimonios, Selecciones, Comentarios*. Buenos Aires, tomo I, número 2, pp. 11-15, 1942.

Referencias generales:

ARISTÓTELES. *Retórica*. Introducción, traducción y notas por Quintín Racionero. Madrid: Gredos, 1999.

BETANCOURT, A. *Revista de las Indias (1938-1950): La difusión cultural y el mundo letrado*.



*Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol 21, número 2, pp. 125-147, 2016.

BISSO, A. *Acción argentina: Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.

BISSO, A. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: Buenos Libros/ CeDInCI, 2007.

EDITORIAL GUILLERMO KRAFT. *Quién es quién en la Argentina, biografías contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Ltda, 1955.

LIDA, M. Debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación nazi. Su recepción en la *Revista de los intelectuales europeos en América* (Buenos Aires, 1942-1946). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, enero 2022. En prensa.

MORAES, M. 'Parce que c'est la France!': cooperación heroica y sufrimiento en *Les Cahiers Français* durante la Segunda Guerra Mundial. *Universum*, volumen 36, número 1, 2021. En prensa.

NIETZSCHE, F. *Escritos sobre retórica*. Edición y traducción de Luis Enrique de Santiago Guervós. Madrid: Editorial Trotta, 2000

ROGERS, G. Las publicaciones periódicas como dispositivos de exhibición. En Delgado, V. y Rogers, G., coords. *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2019.

SISKIND, M. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2016.

TARCUS, H. *Catálogo de revistas culturales argentinas, 1890-2006*. Buenos Aires: CeDInCI, 2007.

SHAKESPEARE, W. *Hamlet*. Versión bilingüe. Traducción: Tomás Segovia. Barcelona: Penguin Clásicos, 2015.

VIU, A. Culturas lectoras, recortes y colaboración en las revistas culturales *Repertorio Americano* y *Babel*. *Revista de Humanidades*, número 35, pp. 159-184, 2017.

VIU, A. *Materialidades de lo impreso: Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago: Metales Pesados, 2019.

Recebido em: 01/12/2020

Aceito em: 21/01/2121